

mulier
mulier

Helen Groome estudió Geografía en la Universidad de Sheffield y llegó a Madrid a hacer su tesis doctoral. Su tema de investigación estuvo dirigido a los bosques. Ahora vive en Carranza, trabaja

en el sindicato agrario EHNE y ha sido pionera en la lucha contra los transgénicos. Great Houston (Inglaterra) está lejos de donde vive hoy en día, pero su lucha por el equilibrio de las personas con la naturaleza sigue siendo la misma.



HELEN GROOME

“Los transgénicos no aportan nada a la población consumidora”

Onintza Enbeita

Envoltorios de colores, supermercados, producciones en gran escala... ¿En qué estamos convirtiendo algo tan vital como es el comer?

Sobre todo en motivo de especulación económica. El único criterio que se tiene en cuenta a la hora de producir y vender es ganar dinero. Se producen grandes cantidades que son difíciles de contrarrestar por la población consumidora. Cada vez tenemos

menos tiempo para preparar y consumir la comida, y se mira al envoltorio más que a lo que lleva dentro.

Dicen que nuestro Planeta no tiene recursos suficientes para todos y todas los que habitamos en él.

Actualmente en el mundo existe capacidad para todos y más. El problema fundamental es el reparto. El reparto de los



“La solución está en readecuar el sistema de alimentación en el Norte, y dejar que el Sur pueda producir lo que necesita por él mismo”



recursos de producción está cada vez peor. Hay poblaciones que son obligadas a abandonar sus tierras. Los motivos casi nunca son naturales. La privatización del agua, por ejemplo, hace que mucha gente tenga que abandonar su tierra. Se privatizan tierras comunales, hay grandes conflictos, y la gente no puede permanecer en su lugar de origen. Los países que intentan darle la vuelta a eso son muy pocos. Los países ricos desperdiciamos mucha energía a la hora de producir. La ganadería intensiva, por ejemplo, necesita grandes cantidades de soja, pero son pocos los países europeos que la producen. Esa soja la traemos de países más pobres derrochando energía en su producción y transporte. Tenemos sistemas de producción que derrochan mucha energía, y esa energía la chupamos del Sur. La solución está en readecuar el sistema de alimentación en el Norte, y dejar que el Sur pueda producir lo que necesita por él mismo.

Cada vez hablamos más de los productos transgénicos. ¿Qué son realmente?

Básicamente son productos a los que se les modifica la identi-

“El problema es que la filosofía de producción se está convirtiendo en una filosofía de máxima rendición por hectárea”



“Actualmente en el mundo existe capacidad para todos y más. El problema fundamental es el reparto.”

dad genética. Por ejemplo, a un tomate le insertan identidad genética de un pez para que pueda aguantar el frío. O se le modifica su propia identidad genética para atrasar su putrefacción. Esa es la teoría, pero realmente modifican los productos para que resistan a ciertos productos químicos. Así, los productores que compran semillas transgénicas están obligados a comprar dichos productos químicos. Los transgénicos no aportan nada a la población consumidora.

¿La utilización de esos productos químicos es la que hace que perdamos la confianza en los horticultores y ganaderos?

Durante el siglo pasado fue la Administración quien animó a los productores a que utilizaran productos químicos. Aún así, hay mucha gente que no los ha utilizado. Hay gente que ha guardado las semillas autóctonas y que ha optado por otros métodos de producción. Es muy importante saber quién es el productor de lo que compramos. El sistema de confianza más eficaz es la Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARCO). Su objetivo es crear una red de productores y consumidores, para que puedan hablar de lo que interesa consumir y se les informe de lo que se puede obtener en cada temporada.

¿El cambio climático afectará directamente a los agricultores y ganaderos?

Las semillas locales tienen la virtud de adaptarse a la zona aun cuando esa zona sufre cambios. Es verdad que las sequías cada vez serán más habituales. Hay gente en la vertiente mediterránea que está dispuesta a ceder sus semillas porque están más preparadas para la sequía. Pero no quieren vender las semillas a empresas. El intercambio tiene que ser directamente entre los productores. Será más difícil de adaptar el terreno si sube el nivel del mar, o si cambian los regímenes de lluvias, que serán más

tormentosas. Pero hay cosas a las que podemos adaptarnos.

¿La producción intensiva afecta directamente a la biodiversidad?

Tenemos que diferenciar la biodiversidad silvestre de la agrobiodiversidad. La biodiversidad silvestre está compuesta por componentes naturales que los agricultores no utilizamos. En las producciones intensivas hay muchas partes de la biodiversidad silvestre que se eliminan, lo cual la convivencia entre esas producciones y la biodiversidad es muy difícil. La agrobiodiversidad, por otra parte, va cayendo en todo el mundo. Cada vez se guardan menos variedades locales de cada producto. En Euskal Herria se ha perdido un 75 % de la agrobiodiversidad. El problema es que la filosofía de producción se está convirtiendo en una filosofía de máxima rendición por hectárea. Las variedades locales, sin embargo, no necesariamente responden a esa filosofía. Ofrecen una producción más estable, pero menor. Al maximizar la producción apostando sólo por una variedad de alubias, tomates... los resultados pueden ser óptimos en un año, pero peores los siguientes. Son producciones inestables. Antes se sembraban varios tipos de alubias en un mismo campo: uno soportaba mejor el frío, el otro al pulgón, había igual un tercero que salía aún con sequía... Ahora se apuesta todo en una. La legislación tampoco ayuda, porque dice que es ilegal el intercambio de semillas no registradas. Para registrar una semilla debe de tener tres cualidades: ser diferente, homogénea y estable. La semilla local no siempre es homogénea, lo cual es casi imposible de regis-

“Es importante que quien venda sea el mismo productor o por lo menos que venda productos del lugar o alrededores”

trar. Tampoco interesa registrar las variedades locales. Eso sí, si hay alguna variedad que se hace un hueco en el mercado, enseñada viene la Administración a advertir de que es ilegal. Al final, la gente opta por comprar las variedades registradas.

Los agricultores o ganaderos locales, ¿cómo pueden buscar su espacio entre tanto supermercado, producto precocinado y barato?

El ARCO es un buen sistema que está funcionando incluso en grandes ciudades. En Inglaterra y Estados Unidos los agricultores tienen unos puntos de venta garantizados, con aparcamiento. Una vez por semana los agricultores que viven alrededor de una gran ciudad van a ese mercado y venden directamente lo que producen. Los mercados locales son muy importantes. Es importante que quien venda sea el mismo productor o, por lo menos, que venda productos del lugar o alrededores. Hay que concienciar a la población consumidora, pero eso no es la labor de un sindicato agrario. En eso deberían de implicarse las asociaciones de consumidores. Tenemos que volver a entender la importancia de comprar fresco. **F**